

# Los Evangelios. Una experiencia de Fe

## INTRODUCCIÓN

Evangelio significa Buena Noticia.

- Es el **anuncio** la Buena noticia.
- Es el **contenido** de esa Buena Noticia: la salvación de todos por la persona de Jesús Mesías
- Es, finalmente, una composición literaria, un escrito que recoge y elabora la Buena Noticia.

De estos evangelios escritos poseemos cuatro canónicos oficiales, y repartidos en un grupo de tres, Mateo, Marcos, Lucas, con notables afinidades entre si y un cuarto, Juan, diferente en su estilo.



Sin ser historia contienen muchos datos históricos

Sin ser una biografía, contiene muchos datos biográficos.

Su tema central: Jesús, una persona real, que vivió, predicó, enseñó, hizo milagros, reunió un grupo, fue ajusticiado, resucitó, fue glorificado.

Los Evangelios son una profesión de fe, dan cuenta de esa fe y quieren ganar a otros para esa fe. La fe se afirma definitivamente por la experiencia de la resurrección del crucificado.

### **Evangelios: una experiencia de fe.**

En la primitiva comunidad judeo-cristiana, los Doce, ya constituidos en colegio apostólico, ejercieron un doble oficio en su gobierno de la Iglesia.

**Hacia fuera: Catequesis.** Predicaban la buena nueva con el fin de ganar para la fe de Cristo y lo hacían primero a sus antiguos hermanos de fe, los judíos, y luego también los paganos.

**Hacia dentro:** Liturgia y Predicación. Daban testimonio del Señor dentro de la comunidad.

Los cuatro Evangelios son en realidad el registro escrito de este testimonio apostólico ante la comunidad. Estos libros son la fuente oficial de una experiencia de fe, del conocimiento interno que tuvieron los doce apóstoles de Cristo y del cristianismo. Por eso la vuelta continua a estos libros es siempre fecunda, pues nos lleva a una nueva inteligencia, a una renovada comprensión del mensaje.

### **Traer a la memoria los misterios de Nuestro Señor.**

En estos momentos de los Ejercicios Espirituales en que nuestro intento es conocer cada vez más internamente a Cristo para mejor amarle y seguirle, San Ignacio nos sugiere traer frecuentemente a la memoria los misterios de Nuestro Señor, comenzando de su encarnación hasta el lugar o misterio que estoy contemplando (**EE.130. nota 4ª, 6ª addición**). Podemos pues ir recordando las meditaciones ya hechas sobre la vida de Cristo, con el fin de dar continuidad a nuestros ejercicios, de centrarnos mejor y más profundamente en la figura de Cristo. Así mismo, la mejor lectura espiritual que podemos hacer son las narraciones de los cuatro evangelios, metiendo todo esto en el ambiente en que estamos: conocimiento interno de Cristo.

Los Ejercicios Espirituales, aunque dispuestos en una estructura como de cuatro fases o semanas, no son en realidad sino un asimilar el evangelio cristiano, un profundizar nuestra conciencia de él.

## EL SERMÓN DE LA MONTAÑA. Mateo 5, 6 y 7.

Vamos pues a adentrarnos en uno de los grandes sucesos del ministerio público de Jesús, el Sermón de la Montaña.

Si queremos conocer a Cristo, a su mensaje, que no es sino él mismo, no podemos pasar por alto esta narración traída por S. Mateo en los capítulos 5, 6 y 7 de su evangelio.

En una de las semanas anteriores, hablamos de dos mentalidades distintas, de dos maneras de ver la realidad o de buscar la felicidad, la seguridad. Hablábamos de las bases sobre las que se sustenta la sociedad humana, el mundo, y las bases sobre las que se sustenta la sociedad predicada por Jesús. Pues bien, en este sermón tenemos desgranada **la mentalidad de Jesús**. No es un sermón doctrinal, una exposición teológica, es pura vida, es un estilo de vivir y de entender la vida.



El discurso que llamamos Sermón de la Montaña, al igual que otros grandes sermones del evangelio de S. Mateo, **es una creación del evangelista**. Es una colección de sentencias de Jesús que el autor recogió de muchas fuentes con amoroso cuidado y que ensambló en un todo armónico. La enseñanza es la enseñanza del Señor; la trabazón y quizá también la presentación de la doctrina, son de Mateo. Lo que tenemos ante la vista es, pues, la visión de S. Mateo sobre el básico programa de Jesús para la vida cristiana.

Nos situamos en el pequeño altozano, a orillas del lago. Jesús ha escogido a los Doce. Ahora le interesa presentar su programa de seguimiento y de felicidad a los suyos, a sus seguidores. Con ellos están también otros discípulos. Para conocer a Jesús, el seguidor lo tiene que escuchar. Si el discípulo no escucha al maestro, corre el riesgo de construirlo a su capricho. Jesús no es algo que hay que construir, sino Alguien al que hay que conocer más y más para mejor amarle y desde el amor, y sólo por amor, seguirle. La mejor actitud es “sentarse, escucharle y abrirse a él” (J. P. Melús). Abrirse a él con ojos contemplativos, como pide esta escena evangélica. Será la mejor disposición para entrar en el grupo de los *dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc 11,28). Tras la oración acostumbrada, en actitud de escucha, nos ponemos a los pies de Jesús, en la ladera cubierta de hierba a las orillas del lago, como uno más, en recogida contemplación:

Para Mateo la novedad del cristianismo brota de una intuición básica revelada por Jesús a sus discípulos: **todos somos hijos del Padre**, luego **todos somos hermanos**. **Releamos** el Sermón de la Montaña para observar cómo a todo lo largo del pasaje, Jesús menciona invariablemente a Dios como Padre, mi Padre, vuestro Padre, nuestro Padre, el Padre de los cielos. Casi no hay mención de Dios en todo el discurso que no esté acompañado del amoroso apelativo de Padre.

### TEMAS DEL SERMON DE LA MONTANA

- 1) El espíritu de los hijos del Reino. 5,3-48
- 2) El espíritu de la nueva ley. 6,1-18
- 3) El desprendimiento de las riquezas. La Providencia. 6,19-34
- 4) Las relaciones con el prójimo. 7,1-5
- 5) La oración de petición. 7,7-11
- 6) La entrada en el Reino. 7,13-28

## **Mateo. 5,1-12 Las bienaventuranzas.**

La introducción al Sermón de la Montaña comienza con las Bienaventuranzas. Ellas determinan el carácter de este discurso y muestran a Jesús desde el comienzo de su actividad como anunciador de la felicidad plena, como verdadero «ev-angelista», es decir, mensajero de la buena noticia. Ocho bienaventuranzas que nos van a proponer las actitudes que el cristianismo pide **hacia Dios y hacia los hombres.**

En boca de Jesús son ante todo un grito!: «¡Dichosos,, Felices..., porque ha llegado el reino de Dios!». Sin ese grito, el «sermón» sería incomprensible. El sermón desarrollará una doctrina para unas gentes que están ya en camino; expondrá unas exigencias terribles, pero para unos discípulos que ya saben que se trata de su felicidad: «¡Dichosos...!»

Sin perder nada del vigor de este grito, Mateo lo ha convertido sin embargo en una enseñanza; al señalar a los pobres «de espíritu» y a los hambrientos «de justicia», ha puesto el acento en las disposiciones interiores necesarias para acoger ese reino de Dios. Y así se convierten en una introducción para ese catecismo a los cristianos.

La novena bienaventuranza “dichosos vosotros cuando...” (v.11) resuena con un nuevo sonido. Se pasa de la persecución «por la justicia» a la persecución «por causa de mí». Dicha probablemente por Jesús más tarde, en las cercanías de la pasión, nos da la certeza de que el sufrimiento padecido por causa de Cristo crea con él una solidaridad que garantiza la salvación.

**«Bienaventurados los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el reino de los cielos.**

**Bienaventurados los mansos,  
porque ellos heredarán la tierra.**

**Bienaventurados los que lloran,  
porque ellos serán consolados.**

**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,  
porque ellos quedarán saciados.**

**Bienaventurados los misericordiosos,  
porque ellos alcanzarán misericordia.**

**Bienaventurados los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios.**

**Bienaventurados los que trabajan por la paz,  
porque serán llamados hijos de Dios.**

**Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 3-10).**

## La estructura.

Todas las Bienaventuranzas están estructuradas según un esquema tripartito.

1. La declaración de la felicidad: «dichosos».
2. A qué grupo de personas va dirigida esta declaración: «los pobres de espíritu» etc.
3. La causa de su felicidad: «porque de ellos es el reino de los cielos», etc.

La primera parte es una declaración de felicidad. Dios me llama a la felicidad, esto es algo a agradecer. No hemos nacido para sufrir, por eso, al que sufre, Jesús le trae la Buena Nueva: tu dolor se transformará en felicidad: "Bienaventurado". En nuestra oración habremos de contemplarnos a la luz de esta proclamación de Jesús. ¿En mi dolor, en mi sufrimiento, en mi carencia, oigo la llamada de Dios a la felicidad? ¿Vivo con fe y esperanza?

La segunda parte, habla de una actitud o de una acción humana. Jesús no proclama mandamientos o leyes a cumplir, sino que presenta aspectos de la acción humana según la voluntad de Dios. En nuestra oración, nos detendremos a examinar mi vida a la luz de estas actitudes de vida

La tercera parte, de un don o de una acción divina.

La felicidad aparece como el objetivo

La acción humana como la vía

La acción divina como la causa

**Las cuatro primeras, tratan del pobre**, una palabra que en el A.T. no designaba meramente una clase social, sino que se refería más bien a aquellos israelitas que a través de una larga experiencia de sufrimientos y de amenazas en su existencia, llegaron a adquirir un profundo sentido de su total necesidad de Dios.

- **"Felices los pobres de espíritu"**. El hombre vive la pobreza de espíritu cuando es consciente de su insuficiencia y dependencia y se dirige a Dios con una oración sincera y confiada. Actitud tan básica al cristianismo como difícil de aprender. Cuando somos jóvenes, tendemos a confiar en nuestras fuerzas, cuando somos viejos, en la sabiduría de nuestra experiencia. **"Porque de ellos es el Reino de los Cielos"**. El anuncio del reino de Dios es el centro de la actividad de Jesús. «Convertíos, porque el reino de los cielos está cerca» (*Mt 4, 1 7*). Y en el juicio final dirá: «Venid, benditos de mi Padre, recibid en herencia el reino preparado para vosotros» (*Mt 25, 34*). Éste es el destino de los justos. A propósito de los pobres de espíritu, Jesús dice que «de ellos es el reino de los cielos», lo cual significa que ya ahora y para siempre Dios es su Rey y Pastor. El reino de los cielos está cerca (*Mt 4, 17*), pero todavía no está plenamente presente; por eso aún debemos rezar: «Venga tu reino» (*Mt 6, 10*).
- **"Felices los mansos" "los afligidos"**, término de difícil traducción, no es una actitud negativa. El anawin, el afligido, es el afectado por las desgracias personales o por el sentimiento de compasión ante las desgracias ajenas. Acepta la aflicción, la muerte, la enfermedad, el pecado, las carencias, con valentía activa. Mansos son los que respetan y reconocen al otro sin querer aplastarlo o dominarlo. La mansedumbre es fundamental en las relaciones con el prójimo (1 Cor 13, 4-7 El amor es amable es paciente, no es envidioso...). **"Porque ellos heredarán la tierra"**, la santa tierra de Palestina, que en la mente de los profetas es un símbolo de todas las bendiciones de la edad mesiánica. El Reino de Dios.
- **"Felices los que lloran"** "los que sufren" **"los desposeídos"**. Bienaventuranza que canoniza la actitud de Israel durante el exilio babilónico, desposeído de todo, sin tierra propia,

Sin templo donde adorar a Dios. Fue allí donde aprendió la gran lección de que la Alianza era no sólo un gran privilegio sino una gran responsabilidad.

**“Porque ellos serán consolados”**. En el Apocalipsis, Juan, el vidente, ve un cielo nuevo y una tierra nueva y exclama: “¡Esta es la tienda de Dios con los hombres!, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap 21,3-4).

- **“Felices los que tienen hambre y sed de justicia”**, Los que la buscan con un deseo visceral. El recto obrar es el que se conforma con la voluntad de Dios, y constituye el tema principal del Sermón de la montaña: Jesús enseña a obrar rectamente con el prójimo (*Mt 5, 21-48*), con Dios (*Mt 6, 1-18*) y con las cosas materiales (*Mt 6, 19-34*). Este deseo se describe por los apetitos humanos más básicos: el hambre y la sed  
**“Porque ellos serán saciados”** El hecho de que Dios sacie a quien tiene hambre y sed de justicia, y el hecho de que les haya garantizado la plenitud de vida y de felicidad, los hace libres de la inquietud de comer, beber y vestir, y capaces de buscar en primer lugar con un deseo visceral «el reino de Dios y su justicia» (*Mt 6, 33*).

**Las cuatro últimas describen al profeta-protector del pobre**, aquellos campeones de la justicia social en el A.T., que en su tiempo predicaron a sus contemporáneos el mensaje de la fraternidad humana.

- **“Felices los misericordiosos”**, supone un activo remediar las condiciones miserables bajo las que otros están obligados a vivir. Los misericordiosos son aquellos que no pasan de largo ante la necesidad de la otra persona, como hace el buen samaritano (*Lc 10, 30-37*; cf. *Mt 25, 31-46*). Misericordia es el perdón concedido a aquellos que nos han ofendido o dañado. El ejemplo de la inmensa misericordia y generosidad de Dios (*Mt 18, 23-35*) nos empuja y nos obliga a ser también nosotros generosos y misericordiosos con los demás.  
**«Porque ellos encontrarán misericordia»**. En la parábola del sirviente despiadado (*Mt 18, 23-35*) Jesús revela que Dios perdona incluso las deudas más grandes, pero exige de nosotros la misma misericordia respecto de nuestros deudores (*Mt 18, 27*). Dios es misericordioso con los misericordiosos.
- **“Felices los puros de corazón”**, Aquellos que están libres de cualquier falta moral y se conforman totalmente con la voluntad de Dios, no sólo en las acciones exteriores, sino también en las actitudes internas. Ésta es la enseñanza de Jesús en su controversia con los fariseos sobre lo que es puro y sobre lo que es impuro (*Mt 15,1-20*). La posibilidad de ver a Dios supone una perfecta conformidad con él.  
**«Porque ellos verán a Dios»** o «Dios los hará capaces de verlo» (cf. *1 Cor 13, 12*; *1 Jn 3, 2*). Ninguna criatura es capaz de ver a Dios si Dios no la acepta y la capacita para su visión. Ver a Dios es un puro regalo suyo. Y esta visión significa participación en la grandeza y en la belleza, en la plenitud y en la felicidad de Dios.
- **“Felices los que trabajan por la paz”**,. «Paz» significa no sólo ausencia de litigios o de oposición, sino convivencia activa, llena de concordia y de amor. A causa de la disparidad entre el pensar y el actuar se dan muchos desencuentros y la paz está constantemente amenazada: a los trabajadores por la paz se les pide valentía y tenacidad.  
**«Porque serán llamados hijos de Dios»** o «Dios los llamará sus hijos e hijas». Esto significa que Dios los reconocerá como sus hijos e hijas, los acogerá en su familia, los hará partícipes de la comunión de vida que el Padre vive con Jesús y con el Espíritu Santo. Ahora ellos se bautizan «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (*Mt 28, 19*), son acogidos en el marco de vida y de poder del Dios trinitario, pero son hijos de Dios en el exilio

que todavía deben alcanzar la patria. Jesús anuncia que el exilio terminará y que estarán para siempre en la familia y en la casa del Padre (cf. *Jn 14, 2-3*).

- **“Felices los Perseguidos por causa de la justicia”**. Experimentan lo que Jesús ha anunciado a sus discípulos. Ellos, enviados «como ovejas en medio de los lobos» (*Mt 10, 16*), experimentan que el «discípulo no es más grande que el maestro» (*Mt 10, 24*) y participan en la suerte de Jesús, el cual es perseguido y asesinado de manera violenta (cf. *Mt 16, 21*). Los perseguidos reciben la fuerza para soportar las persecuciones y para permanecer fieles a la práctica de la justicia.  
**“Porque de ellos es el Reino de los Cielos”**. Al igual que la Primera Bienaventuranza que habla de Los Pobres de Espíritu, presenta la misma inclusión. Esta es la afirmación fundamental y general sobre la actitud de Dios, que luego se concreta y explícita en las respectivas terceras partes de las demás Bienaventuranzas.

## Otros temas del Sermón

### **Mateo 5,13-16. Los cristianos, sal y luz del mundo**

Nunca se dará una definición tan bella de la Iglesia. No se trata de un patio cerrado en el que dan vueltas y vueltas los que se han salvado («fuera de la iglesia no hay salvación»), sino de una luz en la montaña, que revela un sentido, que traza un camino «para los que están en las tinieblas» (*Is 60*); de una luz que remite a la fuente de donde irradia: el Padre celestial.

### **Mateo 5,17-20. La Plenitud de la Ley**

Jesús vino a salvarnos, nos trajo la plenitud de la ley. No debemos conformarnos con menos, ni un solo precepto tenemos que dejar de cumplir, la plenitud de la ley es nuestra plenitud y así hemos de enseñarlo a los demás. Por eso Jesús se enfadaba tanto contra los que manipulaban la ley y la convertían en normas mezquinas e interesadas, desfigurando el rostro de Dios, “cargáis sobre los demás fardos pesados...” Convertirse es dar cabida a esa plenitud de la ley en mi corazón y no cargar fardos pesados sobre los demás.

### **Mateo 5, 21-26 Reconcílate con el hermano**

Jesús es el gran defensor de la justicia, no consiente que se maltrate al inocente, que se abuse del débil. Pero hay algo que, sin estar en contradicción, supera la justicia: el amor, la caridad, las relaciones de persona a persona. Si estás en conflicto con alguien, piénsatelo dos veces antes de apelar a la justicia. Es más importante llegar a entendernos, llegar a aceptarnos, no romper nuestros vínculos, que saber quién tiene la razón. Esto es tan importante para Jesús que pide, antes de acercarte al altar, la reconciliación, y dice “reconciliación”, no “hacer justicia”.

### **Mateo 5,27-32 El desea ya ha sido adúltero.**

La mirada de la que habla Jesús va unida al deseo, no es una tentación o una simple idea. El deseo está en el corazón. Es un decir: “si pudiera...”. Ya has cometido adulterio, dice Jesús. El deseo mueve a la persona, por ello, si uno desea y ve que lo que desea no es bueno, ya puede poner todos los medios en contra del deseo, no tanto para aplastarlo cuanto para cambiarlo.

Todo el resto del pasaje son consecuencias, sacarse el ojo, cortarse la mano, perder un miembro... exageraciones, benditas exageraciones, porque el cristianismo es una exageración. Es la única manera de ser perfectos como el Padre celestial es perfecto. ¡Una exageración de perfección!

### **Mateo 5,33-37 Yo os digo que no juréis en absoluto**

Dicen que antes, un contrato se sellaba con un apretón de manos y bastaba. No hacía falta papeles, ni firmas, ni testigos. Hoy se añade: palabra de honor, te lo juro y se besan los dedos cruzados. Cuando se introduce la desconfianza, cuando acecha el engaño, cuando se temen “cartas en la manga”, entonces hacen falta todo tipo de medidas de seguridad y establecer penalizaciones en caso de incumplimiento.

Jesús prefiere los viejos tiempos del “sí” o “no” y todo lo demás sobra. Al fin y al cabo, él era La Palabra y “todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe”. Palabra de Dios, y todo lo demás sobra.

### **Mateo 5,38-42 ¿La otra mejilla?**

Lo de superar el ojo por ojo, diente por diente, me parece bien. Lo de andar dos millas con el que me pide que le acompañe una, pase. Pero el resto me resulta un poco fuerte. La ley antigua me resulta un tanto bruta y anacrónica. Jesús hizo muy bien, ya era hora de que alguien cambiase las cosas.

*¿Sabes, Jesús?, tampoco termino de entender lo que tú nos dices, ¡encima, le tengo que dar la capa! ¿y lo de ponerle la otra mejilla? No, no lo entiendo. Pero se que tienes razón, porque yo confío en ti. Ten paciencia, explícamelo otra vez.*

### **Mateo 5,43-48 Amad a vuestros enemigos. Sed perfectos.**

Me pasa lo mismo que ayer, rezar por el que me persigue y calumnia está muy bien, ¡a ver si se convierte y cambia de actitud!, pero el resto ese de... amar al enemigo, le pondría mis objeciones. Lo que me hace pensar es la conducta del Padre, lo de dar el sol y mandar la lluvia para todos. Y qué bueno es el sol y qué necesaria la lluvia.

## **El espíritu del sermón de la montaña. La revelación del amor del Padre celestial**

La mención del Padre empieza ya al final del exordio (5, 16) e introduce de este modo el sermón propiamente dicho. Después constituye la conclusión de la primera parte (5, 44.48); Jesús acaba de darnos su nueva ley, pero nos lo advierte: no se trata de una «ley», sino de una exigencia de amor; cuando uno se siente amado, hay dentro de él una exigencia interior de parecerse a aquel que lo ama. Pues bien, vosotros sois amados por el Padre, que es perfecto. Por tanto, sed perfectos como él. La segunda parte está totalmente empapada de esta presencia del Padre; será también en relación con ella como podrá saberse si uno es discípulo verdadero (7, 21).

Pero esta imagen del Padre, ¿no tiene hoy acaso mala prensa? Esa imagen del Padre al que nada se le escapa, ¿no es acaso la imagen misma de la esclavitud? El primer deber del hombre adulto y responsable ¿no es el de liberarse de una vigilancia paralizadora? ¿No es acaso la muerte del padre, la eliminación de Dios, el camino necesario de la libertad?

Ese padre que tantos hombres intentan actualmente destruir no es el del sermón de la montaña. El que provoca la rebeldía es el representante del destino, del pasado que pretende sobrevivir. Pero el Padre de Jesucristo no suscita hijos para prolongarse en ellos y tener una razón de vivir. En su Hijo tiene ya toda su razón de vivir. Si nos da el ser a nosotros, es por superabundancia de vida. La generosidad no se irrita con el don. El lirio de los campos crece bajo el sol de Dios. El pájaro es libre como el aire. ¿Cómo imaginarse que Dios pueda alienar a la más preciosa de sus «obras»?

El Padre que Jesús nos ha enseñado a amar es liberador porque es, en sí mismo, libertad perfecta. Esto es lo que explica la excepcional soltura con que Jesús asume su existencia, tanto en el gozo como en el drama, tanto en la amistad como bajo los golpes del odio.

«Ser discípulo de Jesús es acoger la oportunidad que nos ofrece (la gracia) de ser libres bajo la mirada del amor». Y esa mirada de Dios nos revela a nosotros mismos. Para cambiar, para evolucionar, tenemos necesidad de que alguien nos espere, de que alguien nos ame, no solamente por lo que somos, sino también por lo que podemos llegar a ser. Pues bien, ese Padre se interesa ante todo por los gestos del hombre. «Esos gestos tienen un valor que el mismo hombre es incapaz de apreciar, y esto es lo que les da ese peso incalculable. Los gestos más elevados, la generosidad, el desprendimiento, la búsqueda de Dios, no alcanzan todo su valor más que cuando el hombre renuncia a valorarlos para ofrecérselos a una mirada mejor que la suya». Dios recompensa la ejecución de sus deseos «con su mirada, haciendo descubrir al hombre el precio incomparable que tienen sus gestos y el gozo que pone en ellos».

Esto nos permite comprender por qué exige tanto Jesús. Vernos amados con semejante amor, supone para nosotros una exigencia de amar con el mismo amor.

### **La renovación religiosa de Jesús**

Tras declarar sal de la tierra y luz del mundo a sus discípulos y a todos sus seguidores, Mateo va a tratar otro tema, el sentido interno de la ley, Haciendo referencia a la ley judía, va a tratar sobre el espíritu con que debe cumplirse.

Todo parte del hecho de que somos hijos del mismo Padre, luego somos hermanos y nuestra actitud hacia los demás debe ser de fraternidad: "antes se os dijo... ahora yo os digo..." Aparece aquí la radicalidad y la pureza del espíritu evangélico. No se trata tampoco de hacer consideraciones sobre el "pie de la letra" de lo expuesto, sino del espíritu de fondo que anima todo. Y este espíritu queda patente en el v.48 " Sed, pues, perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto " No se trata de rivalizar con Dios en perfección. Dios en su relación con nosotros, sus criaturas, se ha revelado un Padre perfecto, ha actuado como un Padre perfecto. Ahora, nosotros en nuestra relación filial con él, también hemos de esforzarnos en la perfección. Nosotros realizaremos el ideal cristiano en nuestra vida, actuando como sus hijos y, por lo tanto, como hermanos de los demás hombres.

### **Reflexionando sobre mi mismo**

- ¿Qué actitudes debo cambiar? - ¿Qué hechos debo cambiar?

### **Coloquio**

Con Nuestra Señora:	para que me alcance gracia de su Hijo para que sea recibido debajo de su bandera. Rezarle un Ave Maria
Con Jesús:	pedirle otro tanto. Rezarle el Alma de Cristo
Con el Padre:	pedirle que me ponga con su Hijo. Rezarle un Padrenuestro